

MEDITACIONES DIARIAS

1 de Octubre de 2023

¿Se puede recordar de un momento en el que se sentía envidioso y deseaba algo que no le pertenecía? Quizás era una casa, un carro, una cuenta de bancos o hasta un césped verde y bonito. Todos nos hemos sentido así en un momento. Espero que cuando ese sentimiento le llegó, pudo darse cuenta de todos los regalos que Dios le ha permitido en su vida y le haya dado gracias a él por ellos. Oremos que nunca se quede con la envidia en su corazón. Desafortunadamente vivimos en un mundo en el que crea ese deseo y nos motiva a querer más y más.

Pero, consideremos esto: ¿ha conocido a alguien que ha muerto y se ha podido llevar sus posesiones a la vida después de la muerte? La verdad es que nada de lo que tenemos aquí en esta vida nos pertenece verdaderamente. Entramos a este mundo con nada, y nos encargamos de varios regalos pero nunca llegamos a ser dueños verdaderos. Entonces, ¿a quién le pertenecen?

La respuesta es obvia. Todo lo que tenemos es un regalo de Dios; esos regalos deben ser apreciados, cultivados y regresados a él para su gloria. Dios no necesita nada material y nosotros solamente lo necesitamos por un tiempo corto. Lo que sí necesitamos a largo plazo es a Dios. Si él es lo único que necesitamos al fin, yo estoy seguro de que nuestras vidas serían más fructíferas y felices si nos enfocamos en él ahora en vez de después.

-Tracy Earl Welliver, MTS

© Liturgical Publications